

## ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



### LECCIÓN 275

#### **La Voz sanadora de Dios protege todas las cosas hoy.**

#### **Comentario de Sarah:**

Cuando Jesús dice: “**La sanadora Voz de Dios protege hoy todas las cosas**” (L.275), se refiere al hecho de que estamos seguros para siempre y nuestros dones eternos -dones como la paz mental y la dicha- no pueden perderse, hagamos lo que hagamos y vayamos donde vayamos. Los dones siempre han sido nuestros y están garantizados en nuestra creación. Lo que hace la sanadora Voz de Dios es llamarnos a despertar a la verdad de lo que somos. Su Voz nos recuerda que la separación nunca se produjo y que “**buscaremos y escucharemos y aprenderemos y comprenderemos**” (L.275.1.2) cuando nos dirijamos a Él, que nos habla durante todo el día. La Voz del Espíritu Santo es nuestro Guía y Maestro dentro de nosotros. Cuando escuchamos al ego, estamos eligiendo no escuchar esta Voz.

La Voz de Dios nos recuerda “**una lección ancestral que es tan cierta hoy como siempre lo fue.**” (L.275.1.1) Esta antigua lección, enseñada una y otra vez en el Curso, es que nunca nos hemos separado de Dios y seguimos siendo tal como fuimos creados: Uno con Él. Este es el Principio de Expiación. No hemos cambiado ni podemos cambiar lo que somos tal como fuimos creados. Sin embargo, podemos y experimentamos un yo que parece ser un cuerpo y una personalidad separados, con una voluntad y pensamientos separados, pero no es la verdad. Es la ilusión-un sueño de una existencia que aparentemente ocurre en este momento. La verdad es que todavía estamos en casa en el Cielo y todavía somos Uno con Dios, nunca nos hemos cambiado en verdad.

En esta Lección, se nos invita a unirnos a Jesús para escuchar la Voz de Dios. “**Escuchemos juntos, pues lo que nos dice la Voz que habla por Dios no lo podemos entender por nuestra cuenta, ni aprenderlo estando separados. En esto reside la protección de todas las cosas. Y en esto se encuentra la curación que brinda la Voz que habla por Dios.**” (L.275.1.3-6) Jesús está diciendo que sólo cuando nos unimos a él, como símbolo de la verdad en la mente recta, podemos escuchar la Voz de la verdad que nos habla. Su mensaje es que estamos seguros, somos amor, somos invulnerables, somos inocentes y estamos completos. Aquí es donde reside nuestra protección. Aparte de Él, la mayoría de las veces nos sintonizamos con los pensamientos obsesivos del ego, con su constante parloteo sobre qué hacer, dónde ir, qué planes hacer para nuestro placer, de qué preocuparnos y cómo ver a nuestros hermanos, sus defectos o su especialismo. Cuando nos identificamos con esta voz, nos mantenemos en un estado constante de miedo y ansiedad. Nunca nos sentimos seguros de nada porque el ego no sabe nada. Nada está bien con el ego. Como dice la canción de los Rolling Stones: "I Can't Get No Satisfaction". (No puedo obtener satisfacción alguna)

La buena noticia es que podemos tomar otra decisión. La capacidad de tomar una nueva decisión está en la mente. La mente puede elegir a qué presta atención. El ego quiere toda nuestra atención en él,

pero cuando elegimos retirar nuestro interés en sus historias, su perspectiva, sus creencias y sus pensamientos, no tiene poder para interrumpir nuestra paz. Esto requiere que nos demos cuenta de lo que estamos pensando y que llevemos todos estos pensamientos falsos a la Verdad. Miramos nuestros pensamientos desde un lugar detrás de la mente del pensador, que es el observador, y vemos su irrealdad. Cuando miramos desde este lugar, miramos sin juzgar. Podemos reírnos de la tontería de estos pensamientos. Nuestra mente es la causa y, por tanto, la fuente de todo lo que experimentamos. Nada fuera de la mente es la causa de lo que sentimos. Por el poder de nuestra decisión, elegimos el sistema de pensamiento de separación o de Unidad, y hacemos esta elección en cada momento.

Necesitamos unirnos a Jesús porque él nos dice que no podemos entender nada solos. Estar solo es estar con nuestras propias interpretaciones, que siempre implican al ego. Cuando nos comprometemos con el ego, estamos excluyendo a nuestro hermano del Ser Único que somos. Jesús nos dice una y otra vez que cuando hacemos excepciones determinando quién es digno de nuestro amor y quién no, nos quedamos en la prisión que nosotros mismos fabricamos. Estamos llamados a unirnos a él y ver a nuestro hermano como lo ve Jesús. El perdón ve que lo que hizo tu hermano no ha sucedido. Es inocente para siempre. Al unirnos a Jesús como símbolo del amor que somos, vemos que todos somos iguales. Al llegar a experimentar nuestro mismo Ser, sabemos cada vez más que somos amados y protegidos.

La película *The Man Who Knew Infinity* ([El Hombre Que Conocía El Infinito](#)) narra la vida y la carrera académica del pionero matemático indio Srinivasa Ramanujan y su amistad con su mentor, el profesor G.H. Hardy. Me encanta cómo las películas nos ofrecen la oportunidad de observar nuestras mentes en la pantalla del cine, tal como estamos llamados a hacer cuando vemos nuestras proyecciones en la pantalla de este mundo. Lo que esta película me ilustró es cómo invertimos en las diferencias. En la película, vemos juicios basados en el estatus, la cultura, las creencias, los valores y los conceptos de uno mismo, todos los cuales acaban sanando a medida que el respeto y el honor sustituyen a los juicios hasta que se produce una profunda conexión y, con ella, el reconocimiento de la igualdad. La igualdad es un reflejo de la Unidad, que no puede conocerse en este mundo. La igualdad es lo más cercano que podemos llegar en este mundo cuando nos damos cuenta de que nuestro hermano es nuestro Ser.

Una vez que hemos escuchado la llamada a volver a casa y hemos decidido que hay una forma mejor de encontrar la felicidad que con el ego, hemos iniciado el camino hacia la paz. Tomamos este camino paso a paso. Con cada situación en la que elegimos la paz, hemos dado otro paso hacia la plenitud. Hemos intentado encontrar todo tipo de respuestas en la forma, en la falsa creencia de que podemos hacer que la vida funcione para nosotros. Cuando elegimos renunciar a tratar de encontrar nuestras propias respuestas para la felicidad en este mundo y reconocemos que no sabemos y que estamos equivocados sobre todo lo que creemos que funcionará, iniciamos el camino hacia la verdadera paz. Esta es la invitación al Espíritu Santo para que nos muestre el camino. Mientras creamos que cualquier cosa de este mundo nos servirá, nos distraemos de nuestros objetivos espirituales y buscamos nuestra felicidad en el mundo, donde nunca se puede encontrar. Nuestra motivación sigue dividida, pero la tolerancia al dolor no es ilimitada y, tarde o temprano, nos volvemos más serios y estamos más dispuestos a escuchar la Llamada más profunda de nuestro interior.

Nos dirigimos con más constancia al Espíritu Santo para que nos guíe cuando reconocemos que nuestro camino nunca nos ha traído la paz y la alegría que buscamos al escuchar y seguir al ego. A medida que soltamos nuestros pensamientos de soledad, nuestras historias de víctimas, nuestra

tristeza y nuestras frustraciones y simplemente venimos con **“las manos completamente vacías”** (L.189.7.5) a este lugar de descanso, demostramos una disposición a ser enseñados -un reconocimiento de que hemos estado equivocados en todo. Nos hemos equivocado en lo que pensamos que somos, en lo que pensamos que es nuestro hermano y en lo que realmente es el problema. Se trata de un lugar de rendición profundamente humilde en el que nos abrimos a la guía y en el que se responden todas las preguntas. **“Pues Tu Voz me indicará lo que tengo que hacer y adónde debo ir, con quién debo hablar y qué debo decirle, qué pensamientos debo albergar y qué palabras transmitirle al mundo.”** (L.275.2.3) Entonces nuestras acciones emanan de nuestras mentes rectas donde somos guiados por la Única Voz que sabe lo que es amoroso en cada situación que encontramos. Cuando nos quitamos del camino y la voz del ego se desvanece en el fondo, la guía se vuelve natural. Simplemente seguimos las indicaciones y siempre estamos donde necesitamos estar y con quien necesitamos estar.

**“Aquel que asume un poder que no posee se está engañando a sí mismo. Sin embargo, aceptar el poder que Dios le ha dado, no es sino reconocer a su Creador y aceptar Sus dones. Y Sus dones no tienen límite. Pedirle al Espíritu Santo que decida por ti es simplemente aceptar tu verdadera herencia. ¿Quiere esto decir que no puedes decir nada sin consultárselo a Él? ¡Por supuesto que no! Eso no sería en modo alguno práctico, y el enfoque de este curso es primordialmente práctico. Si has formado el hábito de pedir ayuda en toda circunstancia o situación, puedes estar seguro de que te dará sabiduría cuando la necesites. Prepárate para ello cada mañana; recuerda a Dios cuantas veces puedas a lo largo del día; pídele ayuda al Espíritu Santo siempre que te sea posible, y por la noche, dale las gracias por Sus consejos. Tu confianza estará ciertamente bien fundada.”** (Manual para el Maestro. 29.5.1-10)

¿De qué hay que preocuparse? ¿Qué hay que temer? ¿Qué hay que planificar? ¿A quién queremos crucificar? Si nos sentimos atacados, es sólo porque tenemos percepciones erróneas sobre nosotros mismos, que somos vulnerables y podemos ser heridos. Estamos equivocados en la forma en que vemos todo lo que parece ocurrirnos. Cada uno de nosotros está en este mundo con un solo propósito, que es despertar de este sueño de separación. Compartimos una meta, que es conocernos como el inocente Hijo de Dios que somos. Este mundo es el aula donde podemos aprender esto sobre nosotros mismos y enseñarlo a través de la demostración. Cuando percibimos nuestros pensamientos de ataque o los ataques que parecen venir hacia nosotros, no es útil ponerse a la defensiva y contraatacar. En su lugar, podemos elegir traer nuestros pensamientos de miedo para sanar, sabiendo que nuestra percepción sobre cualquier situación es siempre errónea. Nunca hay nada que temer. Siempre estoy a salvo y protegido, y cuando llego a saber esto, puedo traer seguridad a todos los que conozco en cada encuentro santo. No es la idea del yo mítico la que trae este mensaje, sino la luz que brilla a través de este cuerpo y personalidad. Nuestra parte es estar dispuestos a hacer la curación de todas nuestras percepciones erróneas. Me encanta cómo lo expresa Ken Wapnick cuando dice: "Ni siquiera es que se extienda hacia fuera. Se extiende a través de ti. Ni siquiera haces nada. Simplemente te identificas con la Paz, la Alegría y el Amor en tu mente recta y eso es todo lo que haces. Por eso no tienes que curar a nadie. Por eso no tienes que enviar luz sanadora o pensamientos sanadores. Sólo tienes que identificarte con ese único pensamiento de Amor en tu interior y eso es todo lo que haces. Eso es lo que significa el Curso, que nuestra única responsabilidad es elegir el milagro. La extensión del milagro a través de nosotros no es nuestra responsabilidad. Esa es del Espíritu Santo".

Este Curso no trata de minimizar el ego eligiendo no prestarle atención o afirmando y visualizando nuestro camino más allá de él. El Curso trata de enseñarnos a mirar al ego con gran honestidad y

valentía. Este es un curso sobre la observación de la mente. La salvación es la aceptación del hecho **“de que eres tú el que se está haciendo todo esto a sí mismo.”** (T.27.VIII.10.1) (ACIM OE T.27.IX.86) Lo que nos estamos haciendo a nosotros mismos es no reconocer nuestra atracción por la culpa y la muerte, y que esta atracción por nuestra identidad separada sólo puede mantenerse mediante el juicio y el ataque. El truco, sin embargo, no es luchar contra el ego porque eso sólo le da más poder. Es seguir practicando el perdón recordando mirar con el Espíritu Santo, que **“contempla la devastación y le recuerda a la mente que lo que ve es falso.”** (L.PII.P13. Qué es un milagro.1.3)

No sabemos las respuestas, y no necesitamos averiguar nada porque, por nuestra cuenta, no podemos. Sólo tenemos que apartarnos del camino y permitir que la Respuesta venga a través de nosotros. La protección y la guía vienen a través de la Voz de la verdad. Puedes decir que no escuchas esta Voz, pero sí lo haces. Recibes indicaciones y pensamientos inspirados cuando dejas de planificar, controlar y resolver las cosas por ti mismo. En la quietud está la Respuesta. Viene en muchas formas: un pensamiento, una sensación de saber, un impulso para estar en algún lugar, una noción, una voz o una señal. Sentimos una especie de aguijón interior y emana en la mente recta donde mora la verdad. El Espíritu Santo está en nosotros y es nuestro vínculo con Dios. Él está en nuestra mente recta donde se puede acceder a la verdad cuando el ego ya no mantiene nuestra atención o nuestro interés. Alejarse del ego con el pensamiento: "No me importa lo que tú (el ego) tengas que decir", abre el camino para que entre la verdad.

Fíjate también en quién y qué aparece en tu vida como una respuesta perfecta para cualquier situación a la que te enfrentes. Puede que no parezca una respuesta perfecta, pero tú no puedes ser el juez de eso. Simplemente no lo sabemos. **“El Espíritu Santo es invisible, pero puedes ver los resultados de Su Presencia, y por ellos te darás cuenta de que Él está ahí.”** (T.12.VII.3.1) (ACIM OE T.11.VIII.63) Inicialmente, lo encontraremos en los aspectos específicos de nuestra vida en los que el Espíritu Santo apoya lo que creemos que son nuestras necesidades, aunque puedan ser tontas. Él nos ofrece ayuda con estas necesidades siempre que no nos retrasen en el tiempo. Si un lugar de estacionamiento aparece, cuando nos sentimos en desesperada necesidad de uno y se lo pedimos a Él, esto puede ser una demostración para nosotros de Su presencia. Sin embargo, más adelante en este camino, cuando los pensamientos amorosos sean nuestra única Guía y la única Voz que escuchemos, experimentaremos un estado más constante de paz y alegría y los específicos ya no importarán. En otras palabras, cuando el tan anhelado lugar de estacionamiento perfecto no aparezca, nuestra paz no se verá quebrantada.

Hoy, la elección es nuestra para escuchar la voz del ego o para escuchar la Voz del Espíritu Santo. Está claro que vamos de un lado a otro en este proceso, pero es valioso recordar que cualquier miedo, ansiedad, preocupación, frustración, problema o cuestión de cualquier tipo proviene de escuchar al ego. Podemos cambiar de mentalidad y encontrar refugio en la verdad siempre presente en la mente sana y correcta donde mora el Espíritu Santo.

Recientemente conducía por una intersección muy concurrida y vi a un indigente con un cartel pidiendo ayuda. Una mujer en el carril de la acera abrió su ventana y le dio al hombre algo de dinero, lo cual no es particularmente inusual. Lo que era diferente era la belleza y el resplandor de su sonrisa mientras le miraba a los ojos y le decía algo, que no pude oír, pero lo que aún permanece en mi memoria es la belleza de su radiante sonrisa. Fue, para mí, otra demostración del amor del Espíritu Santo, brillando a través de ella en este simple acto de extensión. De alguna manera, la belleza de ese momento me tocó profundamente.

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)